

ENTREGADO: 2002

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Cultura y Turismo
Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Servicio de Patrimonio Histórico

INFORME DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN CALLE ANDRÉS BAQUERO NÚMEROS 15-17 DE MURCIA

JOSÉ JOAQUÍN VICENTE SÁNCHEZ

Palabras clave: Excavación arqueológica; medina; muralla; viviendas; medieval cristiano; medieval islámico.

Resumen: En el solar excavado aparecieron restos de la muralla islámica y de viviendas de época medieval de la ciudad de Murcia.

Keywords: Archaeological excavation; medina; wall; houses; Medieval Christian time; Medieval Islamic time.

Abstract: In the excavated area appeared rest of the Islamic wall and houses of Medieval time of the city of Murcia.

Nota: El contenido del presente artículo es el documento entregado por el autor al término de los trabajos de excavación arqueológicos. Está depositado con su correspondiente número de expediente en las oficinas del Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Ante la ausencia de otro documento actualizado, la coordinación editorial ha procedido al escaneado de los textos e ilustraciones para su publicación en la presente obra.

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: noviembre-diciembre 2002.

Ubicación del Solar: calle Andrés Baquero, Murcia.

Cronología: ss. XII-XX.

Equipo de Trabajo: arqueólogo director: José J. Vicente Sánchez; especialista en cerámica: Lourdes Andúgar; dibujante: Manuel Pérez Carro.

INTRODUCCIÓN

Contexto

LOCALIZACIÓN DEL SOLAR EN EL ÁMBITO ARQUEOLÓGICO

Se encuentra en el área de protección arqueológica 1-AR del PECHA. Se encuadra dentro de la *madina* de época islámica, núcleo urbano de Murcia dentro del encintado murario. El solar no solo incluye un tramo de la muralla, sino que además se encuentra cerca de dos puertas de la ciudad, y próximo a un quiebre de la muralla, localizable en la propia Andrés Baquero, pero aún no localizado. Excavaciones próximas en la calle de la Merced 10 y en Plaza Santo Domingo.

PLANTEAMIENTO Y ESTRATEGIA

Debido al emplazamiento del solar en una calle estrecha y a la imposibilidad de colocar contenedores de

tierra al exterior se realizó la excavación en dos fases, primero se excavó el sector Oeste depositando la tierra en el sector Este y luego se invirtió el proceso. En ambos casos se alcanzó la última cota con resto antrópico, correspondiente en la mayor parte del solar en una zona de casas del s. XIII-XIV muy deterioradas, y en las proximidades de la muralla, datable en el s. XII, hasta el fin de la cimentación de ésta.

METODOLOGÍA

Se empleó maquinaria hasta 1,5 metros de profundidad, correspondiente a restos de cimentaciones modernas, siempre bajo supervisión de un arqueólogo, y a partir de esta cota se excavó arqueológicamente a mano, siguiendo sistemas de registro de unidades basados en metodología Harris, modificada. El inventario cerámico fue parejo a la excavación para aprovechar la información que ésta proporciona en cuestión de cronologías.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Restos de siglos XX y XIX

El solar se encontraba muy tocado por obras realizadas a lo largo de los siglos XX y XIX. Del siglo XX destaca la presencia de un conjunto de cimentaciones en la zona

Oeste que alcanzaban los 2,40 m de profundidad, realizadas en cemento armado y que por la profunda cota que alcanza, se aposenta ya directamente sobre estrato virgen en su mayor parte, y también apoya directamente sobre la muralla. Parece tratarse de un refuerzo realizado en el último tercio del s. XX para reforzar los edificios colindantes. En la zona NO existía igualmente un sótano moderno que alcanzaba los 2 m de profundidad, eliminando en esta zona la estratigrafía medieval. Por último, también con cronología del XX aparecía en el centro del solar una fosa vinculada a una canalización contemporánea que conecta la superficie con el nivel freático (Fig. 1).

La presencia del siglo XIX en el solar queda atestiguada por la presencia de dos pozos vinculados al sistema de desagüe de la calle Andrés Saquero.

Urbanización de la zona en el s. XIII

Hasta la cota 1,5 m el solar se hallaba carente de restos arqueológicos previos a la Edad Moderna. A partir de allí aparece una serie de casas que hemos datado a finales del siglo XIII y un adarve.

Si nos centramos primero en el sector Oeste, primero en ser excavado, en la zona Norte no aparecía por la presencia de intrusiones del XX hasta la cota 2 m. En la zona Sur apareció una casa en torno a un patio central (Lám. 1). El patio parece haber sido fraccionado en dos por un muro en sentido E-O en una fase posterior de hábitat de la casa. Al Oeste del patio aparece una habitación que hemos interpretado como cocina. Hacia el Sur los niveles están rotos por un pozo del XIX. Al Este del sector, aparecía una habitación de la que no hemos podido comprobar su relación con el resto pues solo permanecían las cimentaciones y ningún rastro de vano.

Respecto al sector Este, apareció un adarve, callejón que tenía una orientación N-S y que desde la calle Andrés Baquero se dirigía hacia la muralla. Del propio adarve no ha quedado resto de pavimentación, pero sí de su sistema de canalización, en forma de cruz, con sus brazos N, E y O conectándose con sendas casas y reuniéndose hacia el centro del adarve, desde donde las aguas eran dirigidas hacia la calle Andrés Baquero. De las casas Este y Norte ha quedado poca traza, pues se encontraban muy arrasadas, durante el siglo XIX el solar fue excavado y rellenado hasta 1,5 m de cota, por lo que solo nos han quedado algunos restos de cimentación. Con respecto a la casa Oeste, se hallaba igualmente afectada por fosas del XIX, pero podía detectar-

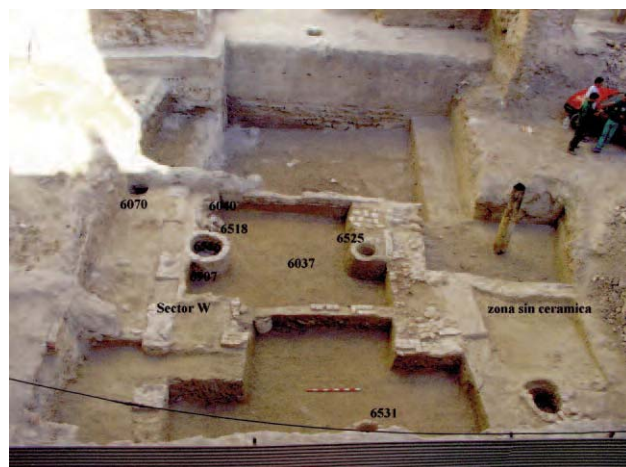


Lámina 1. Vivienda en sector sur (s. XIII).

se la presencia de dos etapas en la casa. Una primera de muros de tapial, y una posterior en la que parte de estos fueron utilizados como cimentaciones para muros de ladrillo, etapa en la que se produce una pavimentación de ladrillo macizo de la que nos ha quedado solo un fragmento de aproximadamente 1 x 1 m. Por la diferencia de cotas parece corresponder esta segunda etapa de la casa al momento de construcción del adarve. De hecho en la canalización del adarve también aparece, junto a ladrillos de primer uso, materiales reutilizados que podrían corresponder a la primera fase de esta calle. Uno de los muros apoya directamente en la muralla, por lo que se comprueba cómo en esta época los sistemas defensivos comienzan ya a ser utilizados como apoyo de las propiedades privadas, iniciándose un parcial abandono de la muralla por parte del poder (Lám. 2).

La primera fase de ocupación : Muralla islámica del s. XII

Como hemos visto la excavación del solar mostró su utilización en diferentes etapas históricas, sin embargo el solar destaca por un inicio tardío de esta ocupación. El sistema defensivo consistente en la muralla corresponde a la primera fase de ocupación del solar: se asienta sobre terreno virgen, limoso, típicamente correspondiente al aporte natural de río. La proximidad en esta zona de una rambla en épocas pretéritas podría explicar el despoblado de este solar hasta el siglo XII, fecha propuesta para la erección del entramado defensivo del que participa este solar.

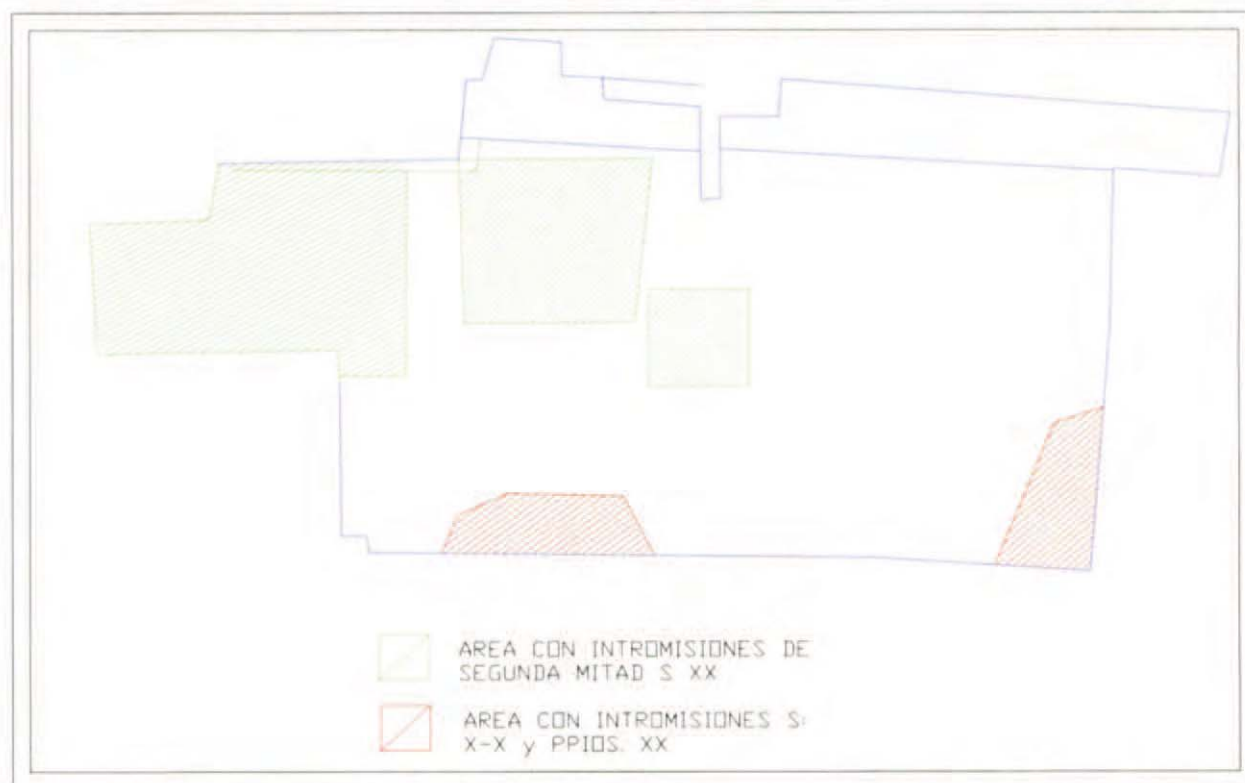


Figura 1. Planta fase S. XX

LA MURALLA

La muralla aparece a lo largo de todo el solar en dirección Este-Oeste correspondiendo al lindero con los edificios que dan a la calle de la Merced, siendo de hecho esta muralla elemento de división de las parcelas desde hace varios siglos, según atestiguado en la documentación presente en varios archivos¹ de la Administración de Murcia. La muralla aparece a lo largo de 22,27 m del solar, y solo hemos estudiado aquí su fachada Sur, interior de la *madina*, pues la cara Norte correspondiente al arrabal de la Arrixaca corresponde a solares colindantes y fue estudiada ya, incluyendo el hallazgo de una torre aparecida en el tramo de muralla que correspondería al extremo Oeste del solar estudiado por nosotros².

La muralla en la fase previa a la excavación en el solar presentaba dos partes, diferenciadas en cota, técnica de realización y estado de conservación: por un lado la pared del alzado que se encuentra por encima de la cota actual de la calle, y por otra el resto del alzado y la cimentación bajo esta cota, la 0.

El alzado sobre la cota 0 empleada, la acera de la calle Andrés Saquero, ocupa una pequeña parte del total de los 22,27 m en los que aparece la muralla en el solar. Se trata de un muro de 6 m de largo y hasta un máximo de 2,3 m de grosor, que correspondería al forro exterior de la muralla, que habría estado realizada en origen en tapia calicestrada. Este alzado alcanza los 6 m, y su conservación se debe sin duda a la reutilización de este alzado como parte integrante de los sucesivos edificios que se han emplazado en el solar. Sobre este segmento de la muralla se apoya una medianera de mampuesto, muy posterior cronológicamente. Al dividir esta medianera el resto de muralla entre dos solares, ha originado que evolucionen de manera relativamente diferente. En el lado Oeste la muralla, con objeto de ser reutilizada, sufrió un alisamiento en la cara interna del forro, para utilizarla como pared medianera con el solar al Norte, y, a la altura del primer piso, hay marcas de haberse picado el forro para apoyar en él el suelo de este primer piso. Al Este el forro conserva un mayor grosor y presenta refuerzos de ladrillo. En la actualidad se halla enlucido e igualmente presenta fracturas en el primer

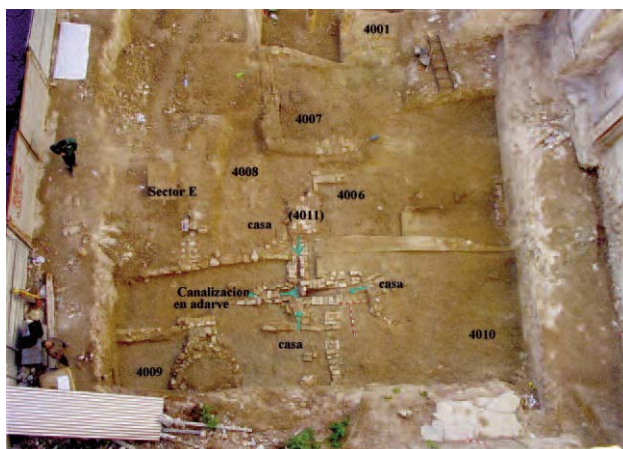


Lámina 2. Viviendas y adarve (s. XIII).



Lámina 3. Relleno de la muralla presente en la medianera.

piso para apoyar el suelo. Estos enlucidos, modernos, no fueron tocados para ver el estado del forro en esta parte Este debido al lamentable estado de la medianera que se adosa en él, próximo al derrumbe, lo que hizo preferible a juicio del técnico de seguridad el no eliminarlos. Se recomienda en todo caso que cuando se inicie la fase de construcción del edificio, momento en que se derribe la medianera, se proceda a limpiar este tramo del forro bajo supervisión técnica ya sea del arqueólogo municipal o del arqueólogo director de la excavación.

De esta construcción en tapia calicastrada ha quedado no solo muestra en forma del forro exterior descrito, sino también parte del relleno, de tierra apisonada y que estaría colocada en cajas separadas por finas líneas de cal. De este relleno ha quedado poca traza: tan solo en el muro medianero de edad posterior ya mencionado, que apoya en el alzado de la muralla y que, si bien está realizado principalmente con ladrillo, reutiliza un pequeño resto de este relleno para elevarse. Solamente ha quedado una caja y un pequeño resto de una más. La caja que se ha conservado mejor tiene una altura de 2 codos. La línea de cal que las separa es de 1-2 cm (Lám. 3).

Debajo de este alzado compuesto por restos de un forro exterior y de relleno (Lám. 4), y ya bajo la cota 0, aparece la continuación de la muralla ya mejor conservada y realizada con técnica diferente. Aunque comienza entre -0,10 m y -0,25 m, al inicio de la excavación estaba su parte superior al aire, siendo claramente distinguible en todo su recorrido. Como ya indicamos aparece un tramo de 22,27 m de longitud y 2,4 m de ancho (es difícil saber si su anchura total es mayor pues sigue bajo los edificios colindantes al Norte). Restos de



Lámina 4. Alzado de la muralla.

cimentación, canalización y pavimentación modernas apoyaban sobre ella. La técnica realizada es de tapial de hormigón, conteniendo en su interior piedras de tamaño medio sin desbastar. Recuerda en todo a la descripción de Lozano: “su interior, de gran piedra mezclada y fuertemente unida con argamasa, su exterior mucho



Lámina 5. Muralla, sector Oeste.



Lámina 6. Detalle de la cimentación de muralla, sector Oeste.

hormigón, y en forma de tapia "su color "terreo, ofuscado, triste". Este tramo presenta una altura de dos tapias, empleándose el codo baladí, de 0,4618 m para las medidas. Cada tapia tiene dos codos, es decir, unos 92,36 cm. Entre ambas tapias hay una fila de mechinales, restos de la construcción por el sistema de tapias. Los mechinales son rectangulares, de unos 12 x 6 cm, y la separación entre ellos es variable.

Bajo estas dos tapias comienza la cimentación de la muralla (Láms. 5, 6, 7). Esta cimentación tiene una profundidad de otros cuatro codos baladíes (1,85 m), y está realizada en técnica mixta. En el extremo Oeste del solar la cimentación está realizada en su totalidad igualmente con tapial de hormigón, por medio de dos tapias de dos codos baladíes cada una. Entre ambas son visibles los mechinales. Sin embargo, conforme la muralla se extiende hacia el Este, la tapia superior de la cimentación desaparece, siendo sustituida por mampostería en seco de aparejo grande. La tapia inferior no obstante se perpetúa en todo el recorrido.

Resulta curiosa la poca profundidad de la cimentación con respecto al alzado que se conserva de la muralla, y más aun respecto al alzado aun más elevado que debía tener en origen, cuando estaba en uso. Esta escasa cimentación debió ser problemática para la estabilidad de la muralla, a no ser que el estrato sobre el que se asienta, limoso, sea especialmente óptimo. La realización de la última tapia de cimentación mediante encofrado permitió que no fuera necesaria la realización de una fosa de dimensiones superiores a la propia cimentación. Es por ello que no se encuentre la típica fosa rellena de capas de piedra que se constatan en otros tramos de la muralla. Solamente se constató una fina fosa,



Lámina 7. Muralla, sector Este.



Lámina 8. Detalle de la cimentación de la muralla, sector Este.

ceñida prácticamente a la cimentación. Bajo la última tapia, se encontraba presente una fila de piedras, que apoya directamente sobre el estrato virgen, limoso y de tonalidad amarillenta. Estas piedras deben colocarse como fondo de la tapia, para que ésta fraguara sin entrar en contacto en demasía con el estrato limoso, muy húmedo y permitir una mayor compactación de la mezcla (Lám. 8).

La cota final de la muralla, incluida la cimentación, es de 3,9 m y coincide con el nivel freático actual, por lo que al poco de alcanzarla el agua hizo acto de presencia.

NIVELES COETÁNEOS A LA ERECCIÓN DE LA MURALLA

A la cota en que finaliza el alzado de la muralla y comenzaba la cimentación, a unos -2 m bajo el nivel de la calle, no se han constatado restos de edificaciones pero sí un suelo que ocupa toda el área excavada (Lám. 9, 10, 11). Este suelo, blanquecino, tenía aproximadamente 2 cm de grosor, realizado con argamasa y piedrecilla suelta. Se encontraba muy roto por fosas y pozos de etapas posteriores. La interpretación preliminar es que se trate de un *pomerio*: una faja de terreno que recorría la parte interior de las murallas. Este *pomerio* podía tener diferentes utilidades. Según *Aggenius Urbicus* se empleaba para vigilar los fundamentos de los muros, sin embargo como esta disposición exenta de la muralla en época inicial no se da en otras partes de la ciudad donde ha sido estudiada, podría vincularse más que a una funcionalidad genérica aplicable a todo el sistema defensivo, a la necesidad de comunicación entre las dos puertas de la ciudad próximas, a la cercanía de la rambla ya comentada o vinculada al posible codo de la muralla que se supone en la calle Andrés Baquero pero en un solar distinto al estudiado. Sin duda parece demasiado ancha para ser simplemente un camino de ronda.

BIBLIOGRAFÍA

AZUAR RUIZ, R. (1995): “Las técnicas constructivas en Al-Andalus”, en *V Semana de Estudios Medievales*, Nájera, pp. 125-141.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (1996): “La muralla medieval del pasaje de Zabalburu”. *Memorias de Arqueología V*, Murcia, pp. 435-470.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y MANZANO MARTÍNEZ, J. (1995): “Intervenciones arqueológicas



Lámina 9. Restos de suelo (¿pomerio?) en sector Este.

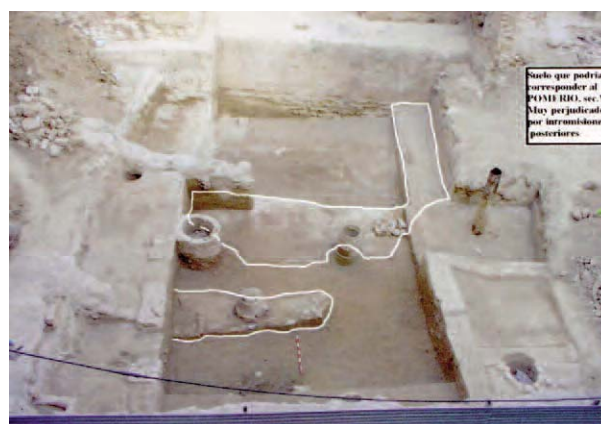


Lámina 10. Restos de suelo de posible pomerio en sector Oeste.



Lámina 11. Detalle de la franja de suelo.

en la muralla islámica de Murcia. La calle Cánovas del Castillo (1987-8)". *Memorias de Arqueología IV*, Murcia, pp. 293-318.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (1999): "Un tramo de la muralla islámica de Murcia. La calle Sagasta números 58-60 (Murcia)". *Memorias de Arqueología VIII*, Murcia, pp. 403-414.

FERNÁNDEZ UGALDE, A. *et alli* (1990): "Las murallas de Madrid, Madrid 1998; Aproximación a la muralla medieval de la ciudad de Lorca". *Miscelánea Medieval Murciana XVI*, Murcia, pp. 209-234.

GALARZA TORTAJADA, M. (2001): "Las Técnicas constructivas en las construcciones defensivas: La tapia valenciana". *La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Aguilar del Campo (Palencia), pp. 397-402.

GARCÍA ANTÓN, J. (1993): *Las Murallas medievales de Murcia*. Murcia.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F. (1961): *El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba*. Madrid 1961.

LÓPEZ MARTÍNEZ, F.J. (1999): "Tapias y Tapias". *Loggia. Arquitectura y Restauración*, n° 8 Valencia, pp. 74-89.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. (1992): "Un bastión en la antemuralla de Murcia: indicios arqueológicos para la ubicación de la puerta". *Verdolay 4*, Murcia, pp. 185-192.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. (1997): "Intervención en la muralla islámica de Murcia: EL tramo del antiguo convento de Verónicas. Primera campaña (1990-91)". *Memorias de Arqueología VI*, Murcia pp. 394-409.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. (2001): "Intervención en la Muralla Medieval de Murcia: El tramo del antiguo convento de Verónicas. Segunda campaña (mayo-septiembre 1993): Los niveles islámicos". *IX Memorias de Arqueología*, Murcia, pp. 523-533.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. (2001): "Intervención en la Muralla Medieval de Murcia: El tramo de la plaza de Julián Romea de Murcia". *IX Memorias de Arqueología*, Murcia, pp. 535-545.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. (1998): "Los trabajos arqueológicos en la restauración del torreón de calle Merced 10 (Murcia)". *Memorias de Arqueología VII*, Murcia, pp. 535-545.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. y RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. (1999): "Intervención en el sistema defensivo medieval de Murcia: el tramo de la calle Merced, n°

10". *Memorias de Arqueología VIII*, Murcia, 1999 pp. 367-382.

MALILLA SÉIQUER, G. (1992): *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia, Los hallazgos de la plaza de San Agustín (s. XV-XVII)*. Murcia 1992.

MUÑOZ AMILIBIA, A.M. (1989): "Una puerta acodada en la muralla islámica de Murcia". *Homenaje a Torres Fontes 2*, Murcia 1989, pp. 1167-1176.

NAVARRO STA-CRUZ, E. y ROBLES FERNÁNDEZ, A. (1996): "Una aportación al estudio de la alfarería andalusí en el arrabal de la Arrixaca: la excavación realizada en la calle Muñoz de la Peña (Murcia)". *Memorias de Arqueología V*, Murcia 1996.

PUJANTE, A. (1997): "Avance sobre la excavación arqueológica de urgencia de la muralla islámica de la calle del Pilar, 9 de Murcia". *Memorias de Arqueología VI*, Murcia, pp. 412-423.

RAMÍREZ ÁGUILA J.A. *et alli* (1996): "Excavaciones en la muralla islámica de Murcia. El tramo de la Glorieta". *Memorias de Arqueología V*, Murcia, pp. 496-513.

ROBLES FERNÁNDEZ, A. y NAVARRO SANTA-CRUZ, E. (1983): "Urbanismo de la morería murciana: del arrabal de la Arrixaca a la morería". *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel.

ROSELLÓ VERGER, V.M. y CANO GARCÍA, G. (1975): *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*. Murcia.

SÁNCHEZ PRAVIA, J.A. (2002): "Entre defensas, edificios religiosos y cementerios. Actuación arqueológica en el entorno de la capilla de San José, Iglesia de Santa Eulalia (Murcia)". *Memorias de Arqueología X*, Murcia, pp. 596-622.

TORRES FONTES, J. (1989): "El recinto urbano de Murcia Musulmana". Flores Arroyuelo, ed. *Murcia Musulmana*, Murcia, pp. 151-198.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (2001): "La Arquitectura medieval militar en Al-Andalus. Ensayo de Sistematización". *La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Aguilar del Camp (Palencia), pp. 125-136.

VVAA. (2001): *La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Aguilar del Campo (Palencia).

VALLVÉ BERMEJO, J. (1979): "Notas sobre metrología hispano-árabe. El codo en la España Musulmana". *Al-Andalus*, n.º XLI Madrid-Granada, pp. 339-354.

VILLENA, L. (2001): "Arquitectura Militar en la Península Ibérica". *La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Aguilar del Campo (Palencia), pp. 17-32.

NOTAS

¹ Ver GARCÍA ANTÓN, J. *Las murallas medievales de Murcia*. Murcia 1993, págs. 95-98.

² MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. y RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.: "Intervención en el sistema defensivo medieval de Murcia: el tramo de la calle de La Merced nº10". *Memorias de Arqueología VIII*, Murcia 1999 págs. 367-382.

³ LOZANO, J.: *Batistania y Contestania del reino de Murcia*, Murcia 1794 (Reimpresión por la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980. Tomo II, págs. 134-137.